

HUMBOLDT EN LAS *MISCELÁNEAS* DE SABIN BERTHELOT¹

Francisco Javier Castillo
Universidad de La Laguna

RESUMEN

La obra de Alexander von Humboldt ejercerá, como se sabe, una profunda influencia no sólo en aquellos preocupados por las expediciones científicas sino también en aquellos interesados en la representación estética de la naturaleza y en la esencia de los relatos de viajes. Una muestra de esta influencia la podemos ver en Sabin Berthelot, en particular en sus *Miscellanées canariennes*, donde se tienen en cuenta la figura y las posiciones del viajero y naturalista alemán.

PALABRAS CLAVE: literatura de viajes, siglo XIX, Humboldt, Berthelot, Canarias.

ABSTRACT

It is widely known that the works of Alexander von Humboldt were highly influential not only on those attracted by the scientific expeditions, but also on those interested in the aesthetic representation of Nature and the essence of travel writings. This influence can be easily seen in Sabin Berthelot, especially in his *Miscellanées canariennes*, where there is a place for the figure and points of view of the German traveller and naturalist.

KEY WORDS: travel literature, 19th century, Humboldt, Berthelot, Canary Islands.

Entre las iniciativas científicas del siglo XIX destaca por derecho propio la *Histoire naturelle des Îles Canaries* de Philip Barker Webb y Sabin Berthelot, publicada en París entre 1833 y 1844, y que constituye un magnífico proyecto de estudio integral de las Islas, que en buena medida mantiene todavía su lozanía y que profundiza no sólo en la biología y la geología insular, sino también en nuestra andadura histórica y en la larga etapa prehispanica. Dentro de este proyecto global no podía faltar el retrato literario, la descripción detallada de los lugares y los ámbitos, de los hombres y sus costumbres, de sus afanes y reacciones, en definitiva, de todos los elementos que forman nuestro breve pero variado universo, y esto es precisamente lo que tenemos en las *Miscellanées canariennes* de Berthelot, que ven la luz en 1839 como segunda parte del tomo primero de la *Histoire naturelle*² y que ocupan, por derecho propio, un lugar preeminente en la literatura de viajes relativa a Canarias. Como el propio autor indica en el detallado subtítulo: «Relations de voyage, excursions, cases, navigations, caravanes, notices, épisodes, descriptions, remarques



et observations diverses», estamos ante una obra que integra múltiples aristas, que cubre los diez años de la primera estancia del autor francés entre nosotros —los que van de principios de 1820 hasta finales del verano de 1830— y que se elabora, como es lo habitual en este campo, a partir de un borrador de notas redactadas en su mayoría sobre el terreno. Buena parte de los materiales finalmente publicados provienen de los viajes, excursiones y experiencias que tienen lugar en los siete años siguientes a la llegada de Berthelot a las Islas, y que realiza en muchos casos junto a un compañero de camino manifiestamente singular, su amigo el cónsul británico Francis C. MacGregor, con el que en 1827 recorre una buena parte de la isla de Tenerife; y otra parte de los apuntes e impresiones se refieren al recorrido científico que lleva a cabo acompañando a Webb, cuya llegada a Canarias en 1828 no sólo le brindará la oportunidad de recorrer de nuevo zonas y comarcas que ya había visitado previamente, sobre todo de Tenerife, sino también le permitirá explorar varias islas que no conocía, y cuya formación e información científica se traducirá en toda una serie de datos y observaciones que el marsellés aprovecha en su contribución.

Los materiales con los que se construyen las *Miscellanées* no son otros que los clásicos en la literatura de viajes. En primer lugar, como bastidor principal del relato, están las impresiones directas del viajero sobre el progreso del viaje, las circunstancias en las que éste se realiza, y el detallado informe que proporciona de lo que encuentra en su camino. A este nivel vemos que Berthelot nos pone delante numerosos ámbitos y lugares, como los trigales de Los Rodeos, las cascadas de Gorderjuela, las calles de Güímar profusamente engalanadas para la romería de San Pedro y las escuelas de La Laguna. Particular atención dedica a la fauna humana que puede contemplar y nos ofrece a este respecto una amplísima galería, y no menos interés otorga en su relato a las construcciones tanto civiles como religiosas, a la gastronomía, el mobiliario, las creencias y la vestimenta. En todo momento el texto muestra dos rasgos particulares: uno de ellos es que nuestro autor posee una especial capacidad para captar y reproducir literariamente la atmósfera y los elementos esenciales de cualquier ámbito, desde los puramente físicos hasta los netamente inmateriales, como son las reacciones, las actitudes, los intereses y los prejuicios; y el otro rasgo es que Berthelot no quiere perderse ningún elemento significativo para conseguir el retrato más acabado posible y por ello el lector encuentra detalladas referencias de todo aquello que pertenece al microcosmos particular que se describe.

Junto a esto, y ya como segundo elemento constructivo, tenemos la emoción, el sentimiento y los puntos de vista del autor, porque la descripción no sólo

¹ Esta publicación forma parte del Proyecto de Investigación «Huellas de Alexander von Humboldt en la representación estética de la naturaleza y de las culturas (Canarias e Iberoamérica, siglos XIX y XX)». Referencia BFF 2003-09730. Investigadora principal: Prof. Dra. D.^a María Belén Castro Morales.

² Manejamos la edición parisina de Bethune. De esta contribución existen dos ediciones en español. Una de ellas, bajo el título de *Primera estancia en Tenerife 1820-1830*, se debe a Luis DIEGO CUSCOY (1980), y la más reciente, con el título original de *Misceláneas canarias*, es obra de Manuel SUÁREZ ROSALES y Manuel HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1997).

supone el relato de lo que se observa y nuestro autor no se limita a servir de fedatario frío, sino que se implica emocional e ideológicamente en lo que está describiendo y en la realidad que plasma en sus páginas. Todo ello consigue que estas *Misceláneas*, a la vez que una completa pintura de las cosas y los hombres de Canarias, constituyan un retrato sincero del autor, con su apreciable pero matizado anticlericalismo, su rechazo de la injusticia, su posición defensora de la educación y el progreso y su firme convicción de que la instrucción pública es el fundamento de la civilización, la prosperidad, el desarrollo del comercio, la mejora de los recursos y la estabilidad social.

A estos dos elementos constructivos se suma un tercero que no es otro que el recurso de la historia, esto es, la consideración de los estadios anteriores de la realidad que atrae el interés de nuestro autor y en este sentido el lector atento advierte que, de forma equilibrada, la escritura hace hueco a un permanente diálogo de Berthelot con el pasado insular, que le sirve para colorear, amenizar y completar su retrato, porque no quiere limitarlo a una simple descripción en el presente, sino que también persigue una imagen y un retrato diacrónicos. Y por ello no deja de referirse a la aparición de la imagen de Candelaria y los litigios entre el clero secular y los dominicos por su tutela, a la creación de la Universidad de La Laguna y los obstáculos que se opusieron a su continuidad, a los episodios de la conquista, y a un amplio repertorio de hechos de nuestro pasado, tanto del más reciente como del más lejano.

Además de todo el material narrativo que procede de la particular e intensa capacidad de observación que posee Berthelot, de sus impresiones y reacciones personales y de su aprovechamiento de la historia tenemos, también, otro tipo de fuentes. Tal y como podemos ver en los párrafos teóricos que dedica a su estrategia creativa y según se desprende a nivel práctico de la lectura de la obra, nuestro autor adjudica una capital importancia a la impresión personal del viajero, pero ello no quiere decir que relegue la utilización de datos de otra procedencia, como es el caso de las fuentes orales y escritas, que forman el cuarto aporte de lo narrado y que le permiten completar sus observaciones y confrontar sus impresiones y puntos de vista. En lo que se refiere a las distintas fuentes y publicaciones que se aprovechan, conviene señalar que, si nos tomáramos la molestia de elaborar una nómina de las que se citan en las *Misceláneas*, nos daríamos cuenta de la amplitud de las referencias que se utilizan para arropar el relato, entre las que vemos, el *Génesis* y la *Jerusalén libertada* de Tasso, junto a algunas piezas de literatura de viajes como el *Voyage aux Isles Canaries* de Louis Feuillée y el *Voyage aux Iles de Ténériffé, la Trinité, Saint-Thomas, Sainte-Croix et Porto Ricco* de André-Pierre Ledru. Como es de esperar aparecen igualmente los textos clásicos de la historiografía insular: los de los capellanes normandos Bontier y Leverrier, Alonso de Espinosa, Antonio de Viana, Abreu Galindo, Núñez de la Peña y George Glas, a los que hay que sumar alguna fuente literaria, como es el caso de Bartolomé Cairasco, cuya elegía compuesta a la muerte de Felipe II se reproduce, pero la fuente más utilizada, con notable diferencia con respecto a las demás, es la obra histórica de Viera y Clavijo, que aparece citada en una veintena larga de ocasiones.

Entre las fuentes que cita Berthelot se encuentra también el *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* de Alejandro de Humboldt, algo que no sor-



prende y que es de esperar porque no sólo el viajero prusiano se refiere en esta obra a su paso por Canarias a finales de junio de 1799 camino de ultramar, sino también porque el *Voyage* constituía entonces la referencia científica y bibliográfica más reciente y valiosa, juntamente con la *Physikalische Beschreibung der Canarischen Inseln* de Leopold von Buch³. Innecesario resulta señalar que Humboldt prolonga en el siglo XIX las perspectivas ilustradas del viaje y de la expedición científica, unas perspectivas que, como se sabe, destacan por las aristas críticas, el empirismo y el deseo de alumbrar el progreso del hombre desarrollando la ciencia y el conocimiento. Su contribución al campo específico de la literatura de viajes posterior es tan profunda que su influencia se puede reconocer sin dificultad y por ello está más que justificado un análisis de las esencias del viaje humboldtiano y las características de su representación formal. Particular atención debe recibir en este estudio la recepción de la obra de Humboldt en los autores del siglo XIX, que toman como referencia los puntos de vista y la metodología de nuestro viajero, en unos casos para contemplarlo desde una perspectiva positiva y en otros para valorarlo de manera menos favorable, desde una posición claramente interesada en ocasiones y justificadamente discrepante en otras, pero todo ello ligado al hecho indiscutible de que con el paso del tiempo la noción del viaje no permanece inalterable, que los intereses de los viajeros cambian y que se produce un replanteamiento de conceptos y estrategias.

La primera referencia que Bethelot aprovecha del *Voyage* la encontramos en el inicio de la segunda miscelánea, donde se reproducen estas palabras: «Presque toutes les relations de voyages commencement par une description de Madère et de Ténérife, et si l'histoire physique de ces îles offre encore un champ immense à exploiter, il faut convenir que la topographie des petites villes de Funchal et de Sainte-Croix laisse peu à désirer»⁴, afirmación que sigue a aquella otra en la que el barón señala que no se detendrá en describir las curiosidades tópicas de Santa Cruz, esto es, las iglesias, la biblioteca de los dominicos, el muelle y el Triunfo de la Virgen de Candelaria. A este respecto conviene señalar que la cita en modo alguno es gratuita y Berthelot la incorpora porque le va a permitir valorar de manera positiva las palabras de Humboldt y adherirse a sus puntos de vista, pero también porque puede utilizarla de pórtico para introducir sus matices y posiciones teóricas personales: «Je partage l'opinion —escribe Berthelot a continuación— de l'illustre voyageur qui s'est exprimé ainsi, et ne viens point, après tant d'autres, redire ce que chacun sait. Mais il en est d'une contrée qu'on veut décrire comme d'un paysage copié sur la nature, tout dépend du point de vue sous lequel on l'envisage, et dès-lors les effets de perspective ne sont plus les mêmes, la scène est changée, il ne reste que la couleur. Du reste, chaque peintre a sa manière et un style qu'il affectionne plus particulièrement»⁵. Estas mani-

³ Como se sabe, los tres tomos de la relación histórica del *Voyage* se publicarán entre los años 1814-1825. La contribución de Buch verá la luz en Berlín en 1825 y también se difundirá en francés: *Description physique des Îles Canaries*, París, 1836.

⁴ P. 15.

⁵ *Ibidem*.

festaciones no quedan limitadas a servir de mero ejercicio teórico, sino que las vemos llevadas a la práctica a lo largo de las *Miscellanées* y particularmente en la descripción de Santa Cruz, en la que Berthelot introduce elementos realmente novedosos —como la atmósfera alegre del carnaval, un detalle que, si bien se había mencionado con anterioridad en alguna pieza de la literatura de viajes relativa a Canarias⁶, no se recoge con la amplitud y el acabado que lo hace nuestro autor— pero ello no quiere decir que renuncie necesariamente a traer a sus páginas otros elementos, sin duda tópicos, pero que le parecen representativos y definitivos. Estas puntualizaciones de Berthelot en el comienzo de la miscelánea segunda son de un interés especial y a ellas tenemos que añadir otras del mismo carácter que se recogen en el prefacio⁷ y en las líneas iniciales de la miscelánea sexta⁸. En esencia, nuestro autor se declara aquí contrario a la metodología empleada por la mayoría de los escritores de literatura de viajes, que recorren los diversos países sin parar apenas, deteniéndose únicamente para dormir, y que sólo se interesan por llenar sus cuadernos de cifras, medidas y estadísticas. Considera Berthelot que esto es un defecto de procedimiento porque los rasgos característicos de un país no se pueden captar de pasada ya que la superficialidad y la rapidez producen indefectiblemente una falsa impresión. Por ello, le parece preciso examinar las cosas bajo sus diferentes aspectos con el fin de obtener un juicio más objetivo y considera necesario descender a los detalles para apreciar de un modo más completo las peculiaridades de una región o nación, a la vez que estima imprescindible dilatar la permanencia para asegurarse un conocimiento más completo. Y esto es lo que él hace con Canarias y sus resultados se plasman en las

⁶ Véase el cap. II de la contribución de James Holman que se cita más adelante.

⁷ Pp. 3-4: «Ce canevas de notes et d'observations a été en grande partie rédigé sur place, au milieu de circonstances particulières. Placés maintenant dans d'autres conditions d'existence, en présence d'objets différens, occupés de travaux plus sérieux, menant en un mot un tout autre genre de vie, notre disposition d'esprit n'est plus la même, et ce serait trop hasarder sans doute que de vouloir aujourd'hui juger à froid et narrer avec méthode les scènes variées dans lesquelles nous fûmes acteurs et témoins. Ces descriptions rédigées dans le silence du cabinet, ces pages prétentieusement écrites, et dont l'imagination fait souvent tous les frais, n'ont plus ce ton local et cette originalité qu'on aime à retrouver dans les récits des voyageurs. Nous voulons faire partager aux autres les sensations que nous éprouvâmes, sans leur en imposer de nouvelles, et pour cela les souvenirs consignés dans nos carnets doivent nous suffire. Mais ces esquisses, tracées à la hâte et sous l'impression du moment, ont besoin d'être retouchées: nous y ajouterons quelques annotations nécessaires et les coordonnerons de manière à former un ensemble plus régulier et moins incorrect, sans les dépouiller toutefois de leur caractère primitif».

⁸ P. 85: «Il est des voyageurs qui cheminent par monts et par vaux sans se donner le temps de reprendre haleine; avec eux c'est toujours à recommencer: if faut, dès le matin, s'enfoncer dans les bois, traverser les rivières, franchir des ravins ou gravir des collines. Ces infatigables piétons ne se reposent que pour dormir: ils mangent, causent, observent, réfléchissent, écrivent en marchant; arpentent le pays et comptent les lieues. Pour moi, cette vie ambulante ne me convient guère; j'aime à m'arrêter dans les endroits qui me plaisent, et j'y séjourne si le voisinage me convient. C'est ainsi que j'ai passé aux îles Fortunées dix années d'une hereuse existence. Certes, je n'ai pas l'intention de raconter mon histoire; les circonstances qui ont influé sur mes destinées ne sauraient intéresser le lecteur, et la relation détaillée de toutes mes courses serait peut-être plus fastidieuse encore».





Misceláneas. Una larga estancia en las Islas le permiten el conocimiento y la profundidad que se requieren, así como la perspectiva necesaria para seleccionar los temas y diversificar las observaciones, siguiendo una línea de actuación claramente distinta a la seguida por otros autores de relatos de viajes. Y en este sentido es especialmente relevante la intención metodológica de Berthelot de mantenerse en todo momento en un segundo plano, de no convertir la obra en una narración biográfica, en la que los hechos individuales del autor constituyen lo más importante, sino que lo realmente esencial es lo que se describe: el paisaje físico y humano de Canarias.

Obviamente estas posiciones en modo alguno constituyen una valoración negativa de la metodología seguida por Humboldt en su estancia en Tenerife y en el resultado bibliográfico de la misma. Se trata, más bien, de posiciones que tienen mucho que ver con el debate no sólo metodológico sino también de objetivos que se da en aquellos momentos en la parcela de la literatura de viajes, debate que hace que el viaje científico, tal y como se ha venido articulando en las décadas precedentes, puede dejar de interesar y que se piense en otro modelo que incida en otros niveles que también poseen una relevancia y un atractivo particulares como focos centrales, como es el caso de las personas, los ámbitos y las peculiaridades. Esta evolución de puntos de vista, que por otra parte no es nueva en este campo, puede verse de modo singular en el caso específico de la literatura de viajes relativa a Canarias, partiendo de las notas insulares de Humboldt y llegando a las fuentes del último tercio del siglo XIX, análisis que nos va a mostrar que en lo que se refiere a la etapa de experiencia directa y de acopio de documentación que precede a la fase de la escritura, los autores siguen, básicamente, tres metodologías específicas, cuyas particularidades están ligadas de manera estrecha a los objetivos que se han trazado.

La primera de estas metodologías contempla un contacto muy breve y ello porque, en este caso, la inquieta andadura del viajero no se detiene ante una geografía única, sino que se sitúa ante una multiplicidad de lugares de paso, ante una gran cadena de escenarios y latitudes. Ésta es la metodología que emplea Humboldt en sus apuntes canarios y también la que, algunos años después y ciñéndonos a la producción relativa a las Islas tal y como se ha señalado, emplean James Holman en sus *Travels in Madeira, Sierra Leone, Teneriffe, St. Jago, Cape Coast, Fernando Po, Princes Island*, etc.⁹, y William R. Wilde en su *Narrative of a voyage to Madeira, Tenerife, and along the shores of the Mediterranean*¹⁰. En lo que concierne a Humboldt, no debemos olvidar que el diseño de la expedición ultramarina tiene un escenario específico, que la escala insular es más bien técnica que otra cosa y que los días que los viajeros permanecen en suelo canario no les permitieron acopiar más información que la que muestran. Por lo que respecta a Holman, su estancia en

⁹ Como se sabe, esta obra la incluirá Holman inicialmente formando parte de su *A Voyage round the World...*, en cuatro tomos, publicada en Londres en 1834-1835. Manejamos la segunda edición de *Travels in Madeira...*, que ve la luz en Londres en 1840.

¹⁰ Existe edición en español de la sección relativa a Canarias: W.R. WILDE, *Viaje a Tenerife*, 2000.

suelo insular no puede ser más breve: del 16 al 19 de mayo de 1826 y, por lo tanto, su relato no es más que una simple pincelada. En cuanto a Wilde, sabemos que su estancia en las Islas se reduce a sólo unos pocos días, los que van de las últimas horas del 6 de noviembre de 1837, cuando el «Crusader» larga anclas en la bahía de Santa Cruz, hasta el 14 siguiente, en que parte de nuevo rumbo a Funchal. En Santa Cruz permanece hasta el 11 de noviembre, en que sale para el norte de la isla, pasando por La Laguna, con el objetivo, irrenunciable en todo viajero, de subir al Teide. Un contacto tan limitado se refleja, como no podía ser de otra manera, en los resultados que Wilde obtiene, necesariamente caracterizados por el esquematismo y, en algunos casos, por el error. También se puede advertir que este breve contacto de Wilde con la realidad insular lo obliga, siguiendo una dinámica bastante habitual en la literatura de viajes, a contraer una deuda especial con fuentes anteriores, que asoman de forma evidente en algunos casos y de modo menos perceptible en otros. Pero, en cualquier caso y a pesar de sus limitaciones, lo cierto es que estas impresiones de Wilde tienen todo el vigor de la juventud de quien las escribe, que alcanzan en ocasiones una altura literaria manifiestamente notable y que cumplen más que dignamente el objetivo de poner ante nuestros ojos la vida y la realidad de Tenerife en 1837. En cualquier caso, estamos ante una estrategia que recibirá numerosos reparos por parte de autores posteriores por la supuesta ausencia de profundidad y de rigor, puntualizaciones que son ciertas pero tampoco debemos ignorar que se trata de un procedimiento que, aunque necesariamente reinan en él la síntesis, las pinceladas aisladas y las generalidades, también hay que tenerlo en cuenta porque nos proporciona referencias aprovechables y porque la realidad que reproduce, presentada todo lo esquemática y parcialmente que se quiera, no deja de serlo.

Junto a esta metodología se encuentra otra, que incluye unos presupuestos distintos porque el objeto de estudio es único, no múltiple como en el caso anterior, y porque contiene la condición de una dilatada permanencia en el tiempo. Es la metodología que sigue Olivia M. Stone en su *Tenerife and its six satellites*. Esta autora dedicará los seis meses previos de su periplo insular a la recopilación de todos los datos disponibles sobre las Islas, tanto de carácter bibliográfico como de índole oral y luego vendrá la fase de trabajo de campo, que los Stone desarrollarán durante algo más de cinco meses en los que visitarán cada una de las Canarias. Y toda esta combinación de dedicación, esfuerzo y exigencia hará que su obra tenga la factura espléndida y única que muestra. Pero también tenemos una tercera metodología que se acerca a la anterior, pero de la que se separa por el factor tiempo puesto que concede una esencial relevancia a un conocimiento amplio de la realidad física que se quiere recrear literariamente y a una estancia prolongada en la misma, con lo que la obra se construye sobre una información notable tanto en términos cuantitativos como cualitativos y ofrece, como no puede ser de otra manera, un retrato acabado. Y aquí tenemos el procedimiento que sigue Berthelot en su obra.

Berthelot vuelve a citar nuevamente a Humboldt en la miscelánea sexta, relativa a la estancia particularmente grata que tiene en La Orotava. Aquí nuestro autor señala que La Orotava no se parece a nada de lo que por esos mundos puede admirarse y que: es tierra privilegiada, algo único, un paisaje no repetido por la Naturaleza. Aspecto, suelo, clima, un conjunto que puede encontrarse únicamente





aquí, un paraje cuyas bellezas sólo puede soñar la imaginación del poeta y por ello reproduce unas líneas de la *Imitación de Tasso* de M. Gimet. Añade, además, que el color del cielo, los efectos de luces, la transparencia del aire, la perspectiva de las masas, el aspecto del manto vegetal, los contrastes de las formas, en una palabra, todo cuando se contempla está formado por la concurrencia de un conjunto de elementos que determinan la impresión que se recibe. Señala también que un famoso viajero ha hecho un estudio especial de estos caracteres locales que los pintores tienen la costumbre de denominar naturaleza suiza, cielo de Italia, y que se podría designar de un modo más amplio como fisonomía de las regiones. Y en este preciso instante nuestro autor se acuerda de Humboldt, que le ha precedido en pagar un justo tributo de admiración a La Orotava, y reproduce unas palabras suyas: «En descendant dans cette vallée, dit-il, on entre dans un pays délicieux, dont les voyageurs de toutes les nations ont parlé avec enthousiasme. J'ai trouvé, sous la zone torride, des cotes où la nature est plus majestueuse, plus riche dans le développement des formes organiques; mais après avoir parcouru les rives de l'Orénoque, les Cordillères du Pérou et les belles vallées du Mexique, j'avoue n'avoir vu nulle part un tableau plus varié, plus attrayant, plus harmonieux par la distribution des masses de verdure et de rochers»¹¹.

En la miscelánea duodécima, que se refiere a la subida al Teide, también aparece de nuevo Humboldt cuando el relato se refiere a la llegada de la luz del nuevo día. Berthelot señala que los rayos del sol les llegaban a ellos en la cumbre, pero todavía la oscuridad ocultaba el resto de la isla, por lo que eran los primeros en saludar al nuevo día. Y aquí introduce una nota en la que recoge las mediciones hechas a este respecto por el barón: la determinación del momento de la salida del sol y el reconocimiento de que los rayos llegaban a la cima 11' 51" y 3" antes que a la zona de Las Cañadas.

Pero, al margen de las referencias explícitas, la huella del *Voyage* puede advertirse en otros niveles. Tal es el caso de la tendencia de mezclar con las impresiones y referencias que se refieren a la realidad que describe otras que corresponden a otros lugares, a otras experiencias y a otros viajes. En la estrategia creativa de Humboldt podemos ver que, en el recuento literario que hace de sus aventuras, no hay compartimentos estancos sino una experiencia única y universal, en la que todos los caminos se cruzan y todos los lugares se acercan. De este modo, la vista que puede contemplar desde el Sitio Little la compara a la de los golfos de Génova y Nápoles, los bordes exteriores de la Caldera del Teide tienen para él un aspecto análogo al que presenta la Somma contemplada desde el Atrio de los Caballos, la pequeña parte de La Graciosa que pudo recorrer se le parece a los promontorios de lavas que se observan cerca de Nápoles entre Pórtici y Torre del Greco, la configuración de las costas de los islotes canarios lo transporta a los Montes Euganeos en el Vicentino o a las riberas del Rin cerca de Bonn, y la reacción que se produce por

¹¹ P. 87.

el cambio de temperatura que se da al bajar de La Laguna a Santa Cruz la considera igual a cuando desciende del Monte Ávila, en Caracas, hasta el puerto de La Guayra. Como vemos, cualquier lugar o situación nueva tiene, en muchos casos, alguna referencia en la dilatada vida aventurera del barón, con lo que todo acto de percepción de un ámbito o realidad desconocidos lleva parejo un ejercicio de la memoria, que generosamente remite a lugares, situaciones y vivencias del pasado. Y otro tanto vemos en Berthelot.



BIBLIOGRAFÍA

- BERTHELOT, Sabin (1839): *Miscellanées canariennes*, París.
- (1980): *Primera estancia en Tenerife 1820-1830*, edición de Luis Diego Cuscoy, Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife-Instituto de Estudios Canarios.
- (1997): *Misceláneas canarias*, edición de Manuel Suárez Rosales y Manuel Hernández González, La Laguna: Francisco Lemus.
- BURTON, Richard F. (1863): *Wanderings in West Africa*, Londres: Tinsley Brothers.
- HOLMAN, James (1840): *Travels in Madeira, Sierra Leone, Teneriffé, St. Jago, Cape Coast, Fernando Po, Princes Island, etc.*, Londres.
- HUMBOLDT, Alexandre de (1814, 1819 y 1825): *Relation historique du Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, París, 3 vols.
- (1980): *Cartas americanas*. Compilación, prólogo, notas y cronología de Charles Minguet, Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- STONE, Olivia M. (1887): *Tenerife and its six satellites*, Londres.
- WILDE, William R. (1840): *Narrative of a voyage to Madeira, Tenerife, and along the shores of the Mediterranean*, Dublín.
- (2000): *Viaje a Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife: Tauro Ediciones.

